

va inmediatamente después de la enumeración de las obras del filósofo de que se trate, recogiendo la más representativa de la literatura filosófica sobre el autor de que habla, procurando, en caso de diversas interpretaciones o valoraciones, señalar representantes de cada una de ellas; la otra bibliografía es la que va a pie de página, especializada para el texto o textos que se reproducen. Los índices son más que de simples términos gramaticales y aun de conceptos, de proposiciones, aunque agrupadas en torno a los conceptos; y esto permite una idea más cabal del pensamiento del autor en cuestión.

Bibliografía e índices, junto con la orientación a la temática con preferencia a la historia, constituyen la diferencia principal que distingue la presente selección de textos de otras muchas ya existentes.

Por último, el autor reproduce literalmente los textos seleccionados para evitar el peligro de deformación del pensamiento de un autor al hacerle pensar y hablar por mente ajena; se prefieren, naturalmente, aquellos textos que se puedan presentar como las tesis fundamentales del autor. Y cuando no ha sido posible esa reproducción literal, se aventura una formulación sintética de su pensamiento cuya fidelidad puede fácilmente comprobarse por el lector. Señala, asimismo, las ediciones utilizadas de las obras de los filósofos.

El P. Clemente Fernández, profesor de Metafísica, Introducción a la Filosofía y de Crítica, hace, pues, con este libro una valiosa aportación al conocimiento de los filósofos más caracterizados y que mayor influencia han ejercido en el desarrollo del pensamiento humano, y presta una gran ayuda y atiende a la necesidad en que se halla el que se dedica al estudio de la filosofía de tener libros de fácil acceso y consulta.

Por su parte, la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos suma una publicación más a su prestigioso catálogo que felizmente viene brindando obras del mayor interés.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FLAM, Leopold: *Passé et avenir de la philosophie. Sociologie générale et philosophie sociale*. Editions de l'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles, 1970. 232 págs.

El profesor Flam, de la Universidad Libre de Bruselas, autor antes de ahora de *La philosophie au tournant de notre temps* (1962), *L'homme et la conscience tragique* (1964), *Crepuscule des dieux et l'avenir de l'homme* (1967), en el libro que ahora presentamos, tras un recorrido de la filosofía de Thales a Marx en el que va caracterizando la reflexión filosófica a través de épocas, sistemas y principales autores, dedica unos capítulos muy interesantes a la «crisis de la filosofía contemporánea», el «fin de la filosofía», el «porvenir de la filosofía», la «filosofía del porvenir y el porvenir humano», en los que nos fijaremos brevemente ante la imposibilidad de seguirle en todo el libro.

Se contrae el autor a la veintena 1945-1965 en la que la filosofía va a dejar de ser «un círculo relativamente limitado y cerrado» para, con la «democratización de la cultura» y la propagación de la enseñanza, plantearse el problema «de la filosofía destinada al gran público». Junto a la filosofía oriental (de la cual cita los autores más caracterizados) están, para él, el marxismo, las filosofías empiristas y neopositivistas, las filosofías o metafísicas basadas sobre el psicoanálisis, muy en boga, al lado de las cuales «las filosofías tradicionales parecen extinguirse dulcemente» o «quedar relegadas al academismo de una filosofía universitaria». Estas filosofías «de hoy» pueden formar—según Flam—cinco grupos: los pensadores orientales; los humanismos de «todos los colores»; el psicoanálisis; el marxismo, y las sabidurías gnómicas de los poetas filósofos. El marxismo—dice—es la corriente más poderosa y posee las mayores posibilidades de extenderse habiendo pasado a ser la doctrina del Estado de la mitad de la humanidad. Pero no se trata de una verdadera filosofía porque la filosofía es una suerte de «protesta» del individuo que desea fundar su existencia sobre la reflexión; la toma de conciencia individual postula la rebelión contra un sistema, contra todo conformismo. «Filosofía y anticonformismo son una misma cosa». Sin embargo, «nuestro tiempo ha hecho y hace todavía la experiencia de un conformismo ateo o racionalista más terrible, porque se hace pasar por ilustrado, que la tiranía oscurantista» (pág. 154). Por eso, si existe hoy una crisis de la filosofía, esta crisis proviene de que no está sostenida ni representada por «rebeldes», sino más bien por «funcionarios de la filosofía que ayudan en todos los países a la edificación del sistema del despotismo ideológico, desconocido hasta nuestros días». De una parte, el «despotismo socialista», de otra parte, la «tiranía liberal», que se erigen en sistemas conformistas aplastando toda toma de conciencia del individuo, toda vida individual y privada. La crisis de la filosofía es crisis de la independencia y de las posibilidades de iniciativas individuales.

Las grandes corrientes filosóficas de nuestro tiempo reflejan esta crisis. La crisis grave y profunda de la filosofía del hoy resulta precisamente de que «no conoce la revuelta y la huelga protestataria, salvo en las explosiones salvajes de los estudiantes que, por su parte, son anticonformistas conformistas de un género bien sofisticado y camuflado». ¿Ha de hablarse por esto del fin de la filosofía?

Pero la reflexión filosófica o el acto de filosofar plantea constantemente una serie de cuestiones y problemas de importancia vital para el individuo que le ayudan a orientarse y son necesarias a todo hombre que busque un camino en la vida y quiera darse cuenta de su situación en el universo. La filosofía no puede nunca ser llevada a su término. Ni Hegel que pretendió construir su «sistema» como el cumplimiento y fin de la filosofía occidental, ni Marx al considerar la filosofía como la toma de conciencia social por la cual el hombre se realiza. La filosofía no puede realizarse jamás enteramente, sino que constituye un esfuerzo constante dirigido a una toma de conciencia y es precisamente esa toma de conciencia la que se ve hoy entorpecida si no negada por la vida social actual. El problema de la filosofía no es un problema de revolu-

ción social, sino de «revuelta individual contra la humillación del hombre en una sociedad de masas». Pero, por otra parte, la filosofía no puede aislarse de la vida del hombre de todos los días, pero no puede y no debe dejarse absorber. La gran dificultad reside en la unión de estos dos polos contrarios; constituye el problema de una existencia filosófica en una sociedad tecnificada, si se excluye el aislamiento. Por eso, contra los reproches de «abstraccionismo» y de falta de utilidad práctica de la filosofía (y de esto la acusan el marxismo y la burguesía, desde distintos frentes), es preciso afirmar como característica esencial de la reflexión filosófica su universalidad. Y esto explica por qué es posible a un filósofo «revolverse» contra una época y un movimiento general si él sabe elevar su pensamiento hasta hacerle universal. «Exigir de un filósofo que sirva un movimiento social es hacerle dejar de filosofar, aun en el caso de en que él mismo haya creado ese movimiento»: «il ne peut exister de philosophie qui offre une doctrine à un mouvement» (pág. 167). Nos parece esto una exagerada «asepsia» filosófica. Porque el hecho de que la filosofía sea—y así la entendemos nosotros también—una reflexión humana individual, no se puede encerrar a la filosofía en la mera especulación sin pretender «servir» a unos fines prácticos (movimiento social, político, jurídico, ¿por qué no?) en los que, en definitiva, tendría su mejor expresión. Claro que en esa filosofía que denuncia el autor, que es creada «oficialmente» por los funcionarios de un sistema político, convirtiéndola, como hace el marxismo, en una «doctrina oficial del Estado», la inquietud filosófica individual—fuerza motriz de la filosofía—desaparecería.

Por lo que se refiere al «porvenir de la filosofía» y «la filosofía del porvenir», éstas estarán ligadas al «porvenir humano». Porque si el individuo tiene un porvenir, la filosofía lo tendrá también. La filosofía, para el profesor belga, es la «gran ciencia», la «magna scientia du monde». Y ésta es la experiencia que el hombre realiza cada día en la discusión, el trabajo, el movimiento político. La «Grande Science» no tiene, pues, un contenido bien definido porque «tiene la totalidad humana como contenido» y por tanto está abierta al mundo y a la realidad humana. Sólo la filosofía puede llevar al hombre a realizar su libertad, aun en una sociedad no libre. Filosofar es realizar la libertad ahora y aquí; no se puede ser libre más tarde y cuando se haya cumplido y realizado lo que se haya de cumplir y realizar. La toma de conciencia filosófica, si es auténtica, no tiene otro efecto o implicación que la libertad inmediata del sujeto consciente. «Nous ne philosophons pas pour devenir libre sans l'être déjà». La filosofía actual adopta un carácter oficial y académico, si bien es difícil así hablar de filosofía en su verdadera acepción, es decir, como liberación de toda presión, de toda ley del menor esfuerzo, de todo bienestar, de todo conformismo, como «revuelta» por el pensamiento y por la reflexión. La reflexión y la toma de conciencia filosófica marcan al hombre el camino de su «ser-propio» que es también la autenticidad. Este es el camino por el que el hombre realiza su libertad. La filosofía se encuentra siempre en el punto final y en el punto de partida.

La mayor expresión de la no-libertad es, pues, la muerte, y todo lo que es definitivo en nuestra vida contiene algo semejante a la muerte.

La crisis moral del hombre actual—termina el profesor Flam—consiste en la indiferencia que se manifiesta sobre todo en los jóvenes. Las Iglesias y los partidos políticos—dice—se manifiestan impotentes de corregir esa apatía. «Sólo la filosofía puede salvar al hombre de la indiferencia creciente y de mostrarle el camino de una nueva autenticidad». Y una tal filosofía debe ser existencial.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FRAILE, O. P., Guillermo: *Historia de la filosofía española*. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1971. 418 págs.

Esperábamos con impaciencia de estudiosos y tras el buen regusto de los tres volúmenes de la *Historia de la Filosofía*, del P. Fraile (de los que nos hemos ocupado con merecidos elogios a raíz de su sucesiva publicación por la B. A. C.), que apareciera el tomo IV con el que quedaría completa una obra verdaderamente monumental, cuando recibimos la inesperada y penosa noticia de la muerte repentina de su autor, que creíamos ponía así un trágico punto final a la inacabada empresa. Poco después aligeró nuestro sentimiento la noticia, divulgada por el padre Urbanoz, de que con los mismos materiales que tenía preparados el autor se proponía continuar su publicación, y esperemos que algún día pueda completarse la obra con el volumen IV que comprendería desde Kant (en que termina el anterior) hasta nuestros días.

El libro que hoy presentamos es el volumen I de la *Historia de la filosofía española*, que comprende «Desde la época romana hasta fines del siglo XVII», al que seguirá un volumen segundo con lo que se completará un amplio manual del pensamiento español por todo el ámbito de su historia. Tampoco pudo el P. Fraile acabar esta obra, pero de él son los materiales de su contenido que ahora el docto P. Teófilo Urbanoz ordena y «rehace del mejor modo posible, aunque con sujeción a la pauta trazada por el autor» (*Nota preliminar*, pág. XI).

Empieza el libro con una documentada Introducción en la que el autor se plantea el problema de la «filosofía española». Porque si ésta ha de resultar de la conjunción de «filosofía» y «española», no es nada fácil empezar, sin más, por hablar de una filosofía española, ya que habría que hacerlo por los conceptos de «filosofía» y «española», o, en otros términos, por abordar ambos arduos problemas: el de la «filosofía» y el de «España».

Pero uniendo ambos términos habrá que ver—dice el autor—el sentido que puede tener la expresión *filosofía española*.

Un aspecto material de la cuestión es si ha habido o no filósofos en España; y otro aspecto formal es si estos filósofos tienen o no algún carácter nacional propio y distintivo, un modo peculiar de filosofar que